



XVI SÍNODO GENERAL

Informe del Superior General

RENOVAR NUESTRA MISIÓN:
GRATITUD, PROFECÍA, ESPERANZA

Roma, 11 – 21 de septiembre de 2022

“Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».”

Lc 5, 37-39

INTRODUCCIÓN – La Llamada a la Renovación.

En los últimos años, tanto la Iglesia como nuestra Congregación han emprendido un camino de **reforma** y **renovación**: la Iglesia [lo ha hecho] a través de la llamada del Papa Francisco a un proceso de *sinodalidad* y está convencida de que *es precisamente el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*. Y la Congregación [lo ha hecho] a través de su lema extensamente señalado de **“Renovar nuestra Misión: Gratitud, Profecía, Esperanza”** que comenzó con el XLVII Capítulo General en 2018, pasando por el Jubileo que conmemora el 300º aniversario de la fundación de la Congregación en 2020 e incluyendo este XVI Sínodo General en 2022. Este camino de *reforma* y *renovación* es un movimiento, un proceso, que no puede ser de ningún modo estático, sino que debe ser continuo y dinámico si estamos comprometidos con la misión de Dios que debe estar viva, ser relevante y significativa para nuestro tiempo. La *reforma* y la *renovación* son resultado de la *escucha* y el *discernimiento* de lo que Dios nos pide hoy. *Es obediencia a la voluntad de Dios*.

La *reforma* y la *renovación* exigen *novedad* y *cambio*. Sin embargo, en la lógica cristiana no se trata de un cambio superficial sino profundo, es la gracia de Dios. La llamada central a la *reforma* y la *renovación* resuena en la predicación de Jesús al comienzo de su ministerio público: *“Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”* (Mc 1,15). Es la invitación a recibir la gracia de la **conversión = arrepentimiento = metanoia** que surge de un sentido experiencial del señorío y la influencia de Dios que nos mueve a una *renovación de*



nuestras mentes, a volver a Jesús y al camino del Evangelio de amor, compasión, justicia, reconciliación y paz que caracterizan el reino de Dios.

Una mente renovada centrada en el Evangelio (los “*odres nuevos*”) escucha y acepta lo que Dios nos pide y nos ofrece (el “*vino nuevo*”). Hemos aprendido que el “vino nuevo” requiere que sea almacenado en “odres nuevos”. Es inútil verter vino nuevo en odres usados; su calidad se ve disminuida; no durará y destruirá los odres. Así también, tratar de poner en práctica lo que Dios nos pide ahora, con una mentalidad no renovada y que no esté centrada en Jesús y en el camino evangélico se convierte en algo ineficaz e infructuoso.

EL CAMINO SINODAL

Como miembros de la Iglesia, Pueblo de Dios, nos corresponde atender a la llamada del Papa Francisco a la **sinodalidad**. Significa adoptar una nueva mentalidad en nuestro enfoque para llevar a cabo reuniones eclesiales como Sínodos, Capítulos, Congresos y Asambleas.

Fundamentalmente, en la **sinodalidad** se trata de *caminar juntos* y se realiza a través de la escucha mutua para escuchar lo que Dios nos dice a todos. Se trata de comprender que el Espíritu Santo puede hablar a través de cualquier persona para ayudarnos a caminar juntos en nuestro camino como Pueblo de Dios. Es fundamental aceptar la eclesiología del Vaticano II de **la Iglesia como Pueblo de Dios**, integrado por todos los bautizados, cada uno según su función y ministerio específico. La Iglesia como Pueblo de Dios en peregrinación, “*caminando juntos*” en medio del mundo, está en el corazón de lo que es verdaderamente la Iglesia. La sinodalidad es una forma de renovar la Iglesia desde sus raíces más profundas para estar más unidos unos con otros y así cumplir mejor nuestra misión en el mundo.

Concretamente, el “*camino sinodal*” es una *forma de ser* y una *forma de trabajar* que adopta un enfoque más inclusivo y colaborativo. Se requiere paciencia y tiempo para escuchar verdaderamente y discernir juntos el camino a seguir. Resalta el hecho de que el Espíritu habita e inspira a todos, por lo que todos (la Comunidad de Discípulos) tenemos algo valioso que aportar al bien común del Cuerpo de Cristo. Así, una “Iglesia sinodal” es **una Iglesia inclusiva y que escucha**. Como dice el Papa Francisco: *«Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que él “dice a las Iglesias”.*

El Vademecum sinodal dice:

La escucha sinodal nos exige aprender y ejercitar el arte del discernimiento personal y comunitario. Nos escuchamos unos a otros, escuchamos nuestra tradición de fe y los signos de los tiempos, para discernir lo que Dios nos



dice a todos. Y no solo para escucharlo, sino para ponerlo en práctica en y a través de nuestras vidas.

Escuchar a los que tienen las mismas opiniones que nosotros no da ningún fruto. El diálogo implica reunirse entre opiniones diversas. De hecho, Dios habla a menudo a través de las voces de aquellos que podemos excluir, desechar o descartar fácilmente. Debemos hacer un esfuerzo especial para escuchar a los que podemos estar tentados de ver como poco importantes y a los que nos obligan a considerar nuevos puntos de vista que pueden cambiar nuestra forma de pensar.

Muchos de nosotros estamos acostumbrados a participar en nuestros Sínodos de la Congregación, Capítulos y otras reuniones en las que discutimos temas, compartimos opiniones y tomamos decisiones generalmente basadas en el voto de la mayoría. En vista del “camino sinodal”, el Papa Francisco dice: “*Reitero que el Sínodo no es un parlamento, que el Sínodo no es un sondeo de las opiniones; el Sínodo es un momento eclesial, y el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo. Si no está el Espíritu, no habrá Sínodo*”.

Creo que es fundamental este aspecto de **escuchar y discernir juntos la luz del Espíritu Santo**. El camino sinodal es una conversación estructurada para escuchar la voz del Espíritu. Por eso, en nuestro Sínodo General, que es nuestro acontecimiento eclesial y de fe, estaremos atentos y pondremos en práctica EL MÉTODO DE LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL (Cfr. Vademécum sinodal, Apéndice B, n. 8) que promueve la participación activa, la escucha atenta, el hablar reflexivo y el discernimiento espiritual.

Por eso, en este Sínodo General, les invito a seguir el camino de la **sinodalidad** que no es solo un método, sino el modo de ser de una Iglesia que quiere salir en misión. Es el camino hacia un replanteamiento, una re-imaginación del papel de la Iglesia (y de nuestra Congregación) en la sociedad actual. Para nosotros pasionistas, nuestra contribución en la misión también debe llevar la marca e inspirarse en la visión específica de nuestro carisma: la *memoria passionis*, con la conciencia de que, como dijo el Papa Francisco en su mensaje para nuestro Jubileo: “*Para que el carisma perdure en el tiempo, es necesario que pueda adherirse a las nuevas necesidades, manteniendo vivo el poder creativo de los inicios*”.

LA LLAMADA A RENOVAR NUESTRA MISIÓN

El último Capítulo General celebrado en octubre de 2018 pidió a la Congregación que reflexionara sobre el tema “**Renovar nuestra Misión – Gratitude, Profecía, Esperanza**” y continuara manteniendo el enfoque en esta reflexión mientras nos preparábamos y celebrábamos el Año Jubilar que conmemoraba el 300° aniversario de la fundación de nuestra Congregación en 2020. Este tema fue elegido como una llamada para que nos centráramos en el testimonio carismático de la misión Pasionista, especialmente debido al énfasis del Papa Francisco en la



evangelización y la **misión**: *proclamar la alegría del Evangelio a los pobres y saliendo en misión a las periferias y márgenes.*

Sin embargo, se nos recuerda que nuestra misión específica es “*anunciar el Evangelio de la Pasión con la vida y el apostolado*” y, para cumplir esta misión, “*nos reunimos en comunidades apostólicas...*” (Const. 2). Por lo tanto, **nuestra misión** está integralmente conectada con **nuestra vida en comunidad**. Nuestra **vida comunitaria** y nuestra **misión** no pueden separarse, son dos caras de una misma moneda. Nuestra vida es nuestra misión (por el testimonio) y nuestra misión es nuestra vida (por la acción). Ambas juntas nos moldean y nos dan nuestra identidad y autenticidad como Pasionistas. **Quiénes somos** y **qué hacemos** está interconectado e interrelacionado. “*Nuestra actividad apostólica es una expresión de la vida comunitaria*”. (Const. 67)

El Capítulo discernió tres áreas prioritarias interconectadas para ser estudiadas y reflexionadas para la renovación de nuestra misión: **la vida comunitaria; la formación: inicial y permanente; y la revitalización de las Configuraciones, nuestras principales estructuras de solidaridad**. Este trabajo era una tarea que debía continuar después del Capítulo. Era un *trabajo en progreso*, un *proceso* que requería la participación y contribución de todos. Como resultado, se redactó el documento **LLAMADA A LA ACCIÓN: Reflexiones y Orientaciones del 47° Capítulo General** que invitaba a todos a participar y contribuir con sus respuestas a nivel de comunidad, Provincia/Viceprovincia y Configuración, que darían como resultado para la Congregación un *Plan para la Renovación de nuestra Misión Pasionista* que sería presentado y ratificado en este Sínodo General que, debido a la pandemia y previa consulta, fue aplazado un año desde su fecha original en 2021 hasta este momento.

El documento “Llamada a la acción” fue bien recibido y quiero agradecer a todos los que participaron y contribuyeron con sus puntos de vista y sus aportaciones. La inmensa recopilación de respuestas de este ejercicio fue luego retomada por la “Comisión de Renovación de la Misión” compuesta por el P. Juan Ignacio Villar (SCOR – Consultor General de Referencia y Presidente); el P. José Luis García (CJC-REG); el P. Elie Muakasa Ngumba (CPA-SALV); el P. Denis Travers (PASPAC-SPIR); el P. Wojciech Adamczewski (CCH-ASSUM) y el P. Giuseppe Adobati (MAPRAES). Después de cinco meses, tras la renuncia de Juan Ignacio, el P. Gwen Barde, Consultor General, fue nombrado Presidente de dicha Comisión, a la que también se integró el P. Omar Trejo (SCOR). Todos deberíamos estar profundamente agradecidos a estos hermanos que, además de sus ya abundantes compromisos, aceptaron la enorme tarea de trabajar a distancia para preparar el *Instrumentum Laboris* que hemos estudiado y que seguiremos discutiendo y perfeccionando durante este Sínodo para discernir un *Plan para la Renovación de nuestra Misión Pasionista*.



TRICENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Más allá del 47° Capítulo General, el tema “**Renovar nuestra Misión: Gratitude, Profecía, Esperanza**” continuó presente en nuestra mente en la preparación y celebración del 300° aniversario de la fundación de la Congregación por San Pablo de la Cruz (el Jubileo). Desde el principio propuse que la conmemoración del Jubileo se planificara como **la celebración de un carisma** que debemos proclamar con palabras y obras. El foco debía ser “*mantener vivo*” y *promover* el carisma como se afirma en el n. 6 de nuestras Constituciones:

Nuestra participación en la Pasión de Cristo, que ha de ser personal, comunitaria y apostólica, se expresa con un voto especial. Por él nos comprometemos a promover la memoria de la Pasión de Cristo con la palabra y con las obras, a fin de propagar un conocimiento más efectivo de su valor para cada hombre y para la vida del mundo.

Reflexionando sobre el tema del Jubileo: **Renovar Nuestra Misión: Gratitude, Profecía, Esperanza**, animé a todas las partes de la Congregación a motivar activamente a los miembros de la Familia Pasionista a participar e involucrarse para:

- recordar el pasado humildemente con acción de gracias al Dios del Amor y la Compasión que nos ha bendecido (**Gratitude**);
- leer los signos de los tiempos y encontrar nuevas formas de evangelizar a través de la lente de la Pasión de Jesús (**Profecía**); y
- discernir los planes y promesas de Dios para un futuro significativo (**Esperanza**).

Expresé mi esperanza de que este tiempo jubilar fuese:

1. **Una celebración en gratitud y alegría:** que contara las bendiciones del Señor, enfatizada por acciones litúrgicas en la oración y la Eucaristía. Recordemos que las bendiciones de Dios se han “encarnado” en la vida real de personas como nuestro Santo Fundador San Pablo de la Cruz y los innumerables Pasionistas que nos han precedido. Por eso, queremos reconocer su fidelidad y conversión apreciando con gratitud su testimonio y fidelidad creativa al carisma, sosteniéndonos hoy sobre sus hombros, aprendiendo de su ejemplo y de su respuesta y mirando al futuro con esperanza.
2. **Un descubrimiento continuo** aprovechando la oportunidad de volver una vez más a las fuentes de la fundación de nuestra Congregación: la persona de San Pablo de la Cruz, su respuesta al Espíritu y a los signos de los tiempos, su espiritualidad y enseñanzas, la historia de la misión y el desarrollo de la Congregación. Esperamos que esto nos abra a nuevos descubrimientos y profundice y enriquezca nuestra comprensión del carisma y su promoción como profesamos hacer.



3. **Renovación personal y comunitaria** buscando la gracia de Dios y respondiendo a la llamada de Dios a seguir a Cristo más auténticamente dentro de la vocación del carisma pasionista. La motivación promovida por la Congregación durante este año jubilar era: *“Renovar nuestra Misión”* por lo que se presupone la renovación de nosotros mismos. Es mi deseo que este tiempo de Jubileo nos haya dado un nuevo impulso para reflexionar y buscar el continuo cambio de mentalidad (metanoia) exigido por el Evangelio. Como parte de nuestra renovación, buscamos identificar y cultivar las *“semillas”* que producirán valores centrales para nuestra vida hoy: oración (contemplación, meditación, soledad), vida comunitaria, solidaridad, inclusión, hospitalidad, diálogo, compasión, opción por los pobres, esperanza y reconciliación.
4. **Un renovado entusiasmo por ser misioneros contemplativos-apostólicos:** los dos polos para estar a los pies del Crucificado contemplando el misterio y guardando la memoria de la Pasión; y la consiguiente mirada y acercamiento al mundo “crucificado” con la compasión y la esperanza que surge del poder del amor de Dios por el mundo manifestado en la Pasión de Jesús. Si bien esta es la misión central de cada pasionista, mi esperanza es que este Jubileo realmente pueda inspirarnos con una renovada perspectiva misionera y un entusiasmo que responda a los signos de nuestro tiempo dejando a un lado nuestras comodidades en obediencia y servicio a la misión salvífica de Dios. Como dijo el Papa Francisco en su mensaje a la Conferencia Nacional de Laicos, Madrid, 14-16 de febrero de 2020: *“El Pueblo de Dios en salida está llamado a dejar atrás sus comodidades y dar el paso hacia el otro, intentando dar razón de la esperanza, no con respuestas prefabricadas, sino encarnadas y contextualizadas para hacer comprensible y asequible la Verdad que como cristianos nos mueve y nos hace felices”*.

El encargo de preparar el Jubileo se dio a una Comisión nombrada en febrero de 2017. Los miembros iniciales que representaban a cada Configuración eran los PP. Ciro Benedettini (Presidente) – MAPRAES, Francisco Chagas – GETH/CJC, Vital Otshudialokoka – SALV/CPA, Gary Perritt – SPIR/PASPAC, Antón Lasser – VULN/CCH y Juan Ignacio Villar – SCOR. Cuando Gary Perritt dejó la tarea por razones de salud, fue nombrado el P. John Pearce (SPIR), pero al emprender el viaje a Roma para su segunda reunión con la Comisión, lamentablemente falleció después de haber sufrido un infarto. Finalmente fue reemplazado por el P. Einstein Thyparampil (THOM). Expreso mi profundo agradecimiento por la creatividad y el arduo trabajo de los miembros de esta Comisión que tuvieron que trabajar dentro de los límites de la pandemia, lo que resultó en que algunos de sus planes fueran descartados o pospuestos. Sin embargo, su idea creativa de encargar la pintura de un Icono Jubilar que viajaría a todas partes de la Congregación junto con la Reliquia de San Pablo de la Cruz tuvo un gran éxito para *mantener viva y*



promover la Memoria de la Pasión y hacer que nuestro Fundador fuese más conocido. Esto también dio un mayor impulso y animó la planificación y celebración del Jubileo a nivel local. Además, se agradeció mucho la producción del Boletín de comunicación del Jubileo y las catequesis que presentaron aspectos de la espiritualidad pasionista. Dos proyectos que fueron pospuestos están programados para llevarse a cabo dentro de poco: a) la primera reunión y **Encuentro de nuestros Obispos Pasionistas** tendrá lugar al final de este Sínodo; y b) a principios del próximo mes (3-12 de octubre de 2022) tendrá lugar el **Encuentro de Jóvenes Religiosos** que representan a todas las partes de la Congregación. En ambos acontecimientos se incluirá una peregrinación tras las huellas de San Pablo de la Cruz.

Agradecemos a nuestro Santo Padre el Papa Francisco por conceder a nuestra Congregación un **Año Santo** para celebrar este Jubileo, incluido el privilegio de entrar por la **Puerta Santa** para pedir la gracia de la *renovación de nuestra vida en Cristo*. Nos anima e interpela el mensaje del Papa Francisco con motivo del Jubileo:

*Este importante centenario representa una oportunidad providencial para que podáis encaminaros hacia **nuevos objetivos apostólicos**, sin ceder a la tentación de «dejar las cosas como están» (Exhort. ap. [Evangelii gaudium](#), 25). El contacto con la Palabra de Dios en la oración y la lectura de los signos de los tiempos en los acontecimientos cotidianos, os harán capaces de percibir el soplo creativo del Espíritu que alienta en el tiempo, señalando respuestas a las expectativas de la humanidad: a nadie se le escapa que hoy vivimos en un mundo en el que ya nada es como antes...*

*También a vosotros se os pide **que encontréis nuevos estilos de vida y nuevos lenguajes** para anunciar el amor del Crucificado, testimoniando así el corazón de vuestra identidad...*

*Vuestro Fundador, San Pablo de la Cruz... sentía que ese amor (de Dios) le abrasaba y hubiera deseado incendiar el mundo con su personal actividad misionera y la de sus compañeros... No os canséis de reforzar vuestro compromiso en favor de las necesidades de la humanidad. Esta urgencia misionera se dirige sobre todo hacia los crucificados de nuestro tiempo: los pobres, los débiles, los oprimidos y los descartados por las muchas formas de injusticia. El cumplimiento de esta tarea **requerirá por vuestra parte un esfuerzo sincero de renovación interior**, que deriva de la relación personal con el Crucificado-Resucitado.*

Creo que el **Año Jubilar** (que se extendió a 18 meses) fue un **tiempo de gracia**, a pesar de la interrupción que supuso la pandemia mundial de la Covid-19. Además de las actividades visibles más obvias (Misas de apertura/clausura, la Puerta Santa, promoción en los medios, redacción de nuevos libros relacionados con San Pablo de la Cruz y la espiritualidad pasionista, traducción de fuentes



originales, etc.), están los “frutos” personales y espirituales más invisibles que han compartido muchos miembros de la Familia Pasionista, tanto religiosos como laicos, especialmente relacionados con su renovación personal en Jesús Crucificado y el fortalecimiento de su identidad como pasionistas.

CONGRESO TEOLÓGICO INTERNACIONAL

Un acontecimiento planeado para el Jubileo, que deseábamos fuera el regalo de Jubileo de nuestra Congregación a la Iglesia en general, fue el *Congreso Teológico Internacional* sobre el tema: **La Sabiduría de la Cruz en un Mundo Plural**. Este Congreso reuniría a autoridades eclesiásticas y eruditos de renombre (tanto pasionistas como otros) de todas partes del mundo para reflexionar y presentar sus reflexiones sobre el tema antes mencionado. Sin embargo, debido a los límites y dificultades que planteaban los protocolos de la pandemia en materia de seguridad pública y desplazamientos, el Congreso se organizó tanto de forma presencial en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma como con intervenciones *on line*. A pesar de nuestros miedos y preocupaciones con respecto a la participación, los resultados, tanto para los que asistieron presencialmente como para los que participaron *on line*, fueron inesperados y muy positivos. El conjunto de tres volúmenes de libros impresos y electrónicos que contienen todas las ponencias y actas del Congreso en varios idiomas (italiano, inglés, español, francés y portugués) estará disponible próximamente. Recomiendo esta publicación como un recurso maravilloso para nuestras comunidades y bibliotecas. El Congreso fue sostenido por la Cátedra Pasionista *Gloria Crucis* de la Pontificia Universidad Lateranense y organizado por el Director del Congreso, el P. Fernando Taccone CP, cuyo incansable trabajo y compromiso para realizar este proyecto es reconocido y muy apreciado.

En su mensaje al Congreso, el Papa Francisco expresó su esperanza de que sirviera para promover “*fructíferos diálogos teológicos, culturales y pastorales*” y que “*contribuya a una lectura renovada de los desafíos contemporáneos a la luz de la Sabiduría de la Cruz, para que favorezca una evangelización fiel al estilo de Dios y cercana al hombre*”.

LA EXPERIENCIA DE LA PANDEMIA MUNDIAL DE COVID-19

La pandemia de la Covid-19 es otro hecho histórico que nos ha afectado a todos de forma decisiva. Creó un espacio para que “leamos los signos” y verdaderamente escuchemos y discernamos en oración. No podemos pretender que nuestras vidas no se hayan visto profundamente afectadas (para bien y para mal) por lo que hemos vivido durante esta pandemia y, quizás, por lo que todavía estamos viviendo. Además, no podemos pretender volver simplemente a donde lo dejamos una vez que haya pasado la pandemia. ¡No! Por el contrario, debemos **mirar hacia adelante con esperanza** y crear el futuro que deseamos, o más bien, el futuro que Dios desea. Como dijo el sacerdote argentino, el P. Augusto Zampini,



designado por el Papa Francisco como miembro de la Comisión Post-Covid-19 del Vaticano con el encargo de suscitar la reflexión y ser proactivos en la creación de un futuro para la misión de la Iglesia: *“COVID-19 está empujando a la Iglesia a refinar su misión. Es algo a lo que tenemos que responder con urgencia. Es muy complejo, pero requiere simplicidad en la solución... No podemos ser la misma institución en un mundo diferente. Necesitamos poder decir algo nuevo, porque la palabra de Dios siempre es nueva”*.

En medio del tremendo sufrimiento y la abrumadora pérdida que ha desatado la experiencia de la pandemia, también es necesario que busquemos las **oportunidades** que se han abierto y se nos presentan. Creo que la llamada a renovar nuestra misión debe discernirse en la realidad de la situación mundial cambiante y a la luz de la conversión personal y comunitaria que ha ocurrido durante y después del Covid-19.

Todos hemos vivido en este momento extraño una experiencia sin precedentes con fatiga, tristeza y dolor, pero también con gracia, creatividad, nuevas fuerzas y esperanzas. Y mientras que la manera fácil es simplemente volver donde estábamos antes y continuar desde donde lo dejamos, no creo que este sea, necesariamente, el curso de acción correcto, porque corremos el riesgo de ser irrelevantes, arcaicos y obsoletos. La pandemia no es solo una perturbación e interrupción temporal en nuestras vidas; más bien, es un momento decisivo para el mundo, es decir, un punto de inflexión crítico en el tiempo donde todo cambia y nunca será igual que antes. Como dijo el Papa Francisco en la Audiencia General del 19 de agosto de 2020:

La pandemia es una crisis y de una crisis no se sale iguales: o salimos mejores o salimos peores. Nosotros debemos salir mejores... para para construir algo diferente. La recuperación de la pandemia requiere un amor concreto, anclado en la esperanza y fundado en la fe, un mundo más sano será posible. De lo contrario, saldremos peor de esta crisis.

Tenemos y continuamos experimentando un tiempo de cambio con la amenaza adicional de una Guerra Mundial tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia y los otros conflictos que se desatan en todo el mundo. Esto nos desequilibra generando confusión e incertidumbre sobre el futuro. No sabemos en quién convertirnos o cómo navegar hacia adelante. Estamos viviendo en este *tiempo y espacio liminal* en el que el viejo mundo ha quedado atrás, pero aún no hemos llegado a lo que está por venir. En este momento estamos experimentando una gran incertidumbre que está fuera de nuestro control. Pero esto es precisamente lo que nos vuelve vacíos y receptivos y, por tanto, más capaces de aprender. Es un **tiempo de gracia**, un tiempo en el que estamos llamados a **vivir contemplativamente**; es una oportunidad para la **transformación**.

Podemos preguntarnos: *¿A qué estamos llamados y qué debemos responder como Pasionistas en esta situación, en estos tiempos? ¿Cómo respondemos a las crisis de*



estos tiempos? ¿Qué ha cambiado? ¿Qué necesita cambiar? ¿Hacia dónde debemos caminar? ¿Cuál es la llamada y la dirección que estamos discerniendo para seguir de ahora en adelante?

Como he propuesto en mis palabras de apertura de los distintos Capítulos Provinciales y Congresos, creo que considerando la actual llamada de la Congregación para “*Renovar nuestra Misión*”, debemos continuar con una “**visión de solidaridad**”. Es la visión que el Capítulo General de nuestra Congregación en el año 2000 describió como “*una nueva forma de ser, de estar juntos como pasionistas en nuestra misión para la vida del mundo*”. Por lo tanto, sugiero que no olvidemos ni ignoremos, sino que sigamos buscando la **solidaridad evangélica** como el valor que nos fundamenta en nuestra identidad y vida como pasionistas hoy. Esta solidaridad evangélica es, para nosotros, el acto de la identificación de Dios con nosotros, en la entrega de su Hijo único, Jesús, que “*se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres... obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz*” (Flp 2,6ss). Por este acto de solidaridad, Dios salva al mundo.

“*La solidaridad es una expresión contemporánea del compromiso por el bien común*”, pero exige de nosotros un sentido de sacrificio y una generosidad en la entrega. La virtud evangélica de la solidaridad amplía el concepto de “bien común” y sostiene que para nosotros, cristianos y pasionistas, **es fundamental actuar en favor del bienestar de todos**, en especial de los pobres y marginados, tanto dentro como fuera de nuestra realidad de grupo. Es un desafío especial para nosotros porque vivimos en un mundo y una sociedad que nos tienta hacia el **individualismo** y el **egocentrismo**, en vez de hacia la comunión y la comunidad. Creo que si somos honestos con nosotros mismos y con los demás, conocemos y vemos signos (a veces hábilmente disfrazados) del virus del “individualismo” que se ha infiltrado y está infectando nuestra vida consagrada comunitaria.

Si bien la pandemia actual ha acentuado en nosotros el estrés mental, psicológico y económico, también ha resaltado nuestra “**interdependencia**”. Nos guste o no, todos estamos vinculados unos con nosotros y debemos relacionarnos en *solidaridad*. Como comunidad pasionista, nos relacionados unos con otros y dependemos unos de otros en una misión común. Nuestra *interdependencia* debe transformarse en *solidaridad*. El *individualismo* rompe la armonía entre la *interdependencia* y la *solidaridad* y crea una *dependencia* de unos hacia unos pocos que contribuye a generar una situación de desigualdad y marginación. La *solidaridad*, en cambio, exige una nueva mentalidad que piense en términos de *comunidad*. El Papa Francisco habla con fuerza sobre esta cuestión en su mensaje para la Jornada Mundial de los Migrantes y Refugiados de 2021, que titula “**Hacia un nosotros cada vez más grande**”:

El tiempo presente... nos muestra que el nosotros querido por Dios está roto y fragmentado, herido y desfigurado. Y esto tiene lugar especialmente en



los momentos de mayor crisis, como ahora por la pandemia. Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. [Fratelli tutti](#), 11) y el individualismo radical (cf. [ibid.](#), 105) resquebrajan o dividen el nosotros, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en los otros: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales... En realidad, todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más otros, sino solo un nosotros, grande como toda la humanidad... para construir juntos nuestro futuro de justicia y de paz, asegurando que nadie quede excluido”.

En este espíritu de solidaridad, animo a que sigamos trabajando, compartiendo y creciendo juntos en comunión y misión en las distintas y diversas entidades que componen las Configuraciones y nuestra Congregación.

Posiblemente cada uno de nosotros haya dado positivo en algún momento por el virus Covid-19 y haya sufrido síntomas de enfermedad en diversos grados, algunos con efectos duraderos que tienen consecuencias y afectan nuestras vidas en comunidad y ministerio. Esto nos llama a estar atentos y ser comprensivos unos con otros y a ofrecernos los apoyos necesarios. También recordamos y encomendamos al cuidado de Dios a todos aquellos que entre nuestros familiares y amigos, especialmente aquellos de nuestra Familia Pasionista, que sucumbieron a este virus mortal. Descansen en paz.

**El Sínodo General es, por principio,
una asamblea con función consultiva y de ayuda al Superior General.
Examina la programación del Capítulo General para evaluar su cumplimiento.
Aconseja iniciativas apropiadas para actualizar constantemente a la Congregación.
Sugiere medios a propósito para aunar esfuerzos en la solución
de los problemas más importantes.
Y mantiene a las diversas partes de la Congregación
conscientes de su responsabilidad hacia las demás Provincias.**

(Const. 144)

GOBIERNO GENERAL EN EL PERIODO de Octubre de 2018 a Septiembre de 2022

Tras reelegirme como Superior General en el 47º Capítulo General en octubre de 2018 para servir un segundo mandato, el Capítulo eligió a los Consultores representantes de las Configuraciones y me regaló seis excelentes colaboradores que han sido colaboradores, trabajadores y diligentes en su ministerio de ayudarme en el gobierno de la Congregación. El P. Ciro Benedettini (Primer Consultor – MAPRAES); P. Rafael Vivanco Pérez (CJC); P. Juan Ignacio Villar Cabello (SCOR); P. Mirosław [Mirek] Lesiecki (CCH); P. Aloysius John Nguma (CPA); P. Gwen Barde (PASPAC). Valoro y agradezco sinceramente su colaboración de manera corresponsable. Lamentablemente en junio de 2021, Juan



Ignacio, tras un proceso de discernimiento vocacional, tomó la decisión de dejar la vida religiosa y sacerdotal lo que fue una gran tristeza para nuestro equipo. Sin embargo, con respeto por su decisión, le deseamos el mayor de los éxitos y bendiciones en su vida futura. Para llenar la vacante, recibimos al P. Eddy Alejandro Vásquez López, que fue elegido por el Consejo como nuevo Consultor en representación de SCOR.

Debido a que los Consultores fueron elegidos de cada Configuración, tenía sentido que fueran una referencia entre su Configuración particular y el Consejo General. Sin embargo, se pidió a los Consultores que fueran conscientes y respetaran, no eclipsaran, el papel del Presidente de la Configuración. Esto requirió cierta sensibilidad por parte de los Consultores. Será útil una evaluación con el Consejo Ampliado sobre este asunto antes del próximo Capítulo General. En todo caso, estaba claro que todo Consultor General estaba a mi servicio y podía ser delegado por mí para visitar o intervenir en mi nombre en cualquier entidad de la Congregación. De hecho, esto ha sucedido con las visitas canónicas en algunas entidades, especialmente por necesidades lingüísticas.

En este período de gobierno general, desde octubre de 2018, se realizaron 17 reuniones ordinarias del Consejo General y 3 reuniones del Consejo Ampliado. El Consejo General, junto con el Procurador General y el Secretario General, participaron cada año en un retiro espiritual guiado por el P. Rafael Vivanco siguiendo la experiencia “Castellazzo”.

La pandemia del Covid-19 y las restricciones y protocolos resultantes obligaron a posponer y cambiar muchos de nuestros planes y calendarios, especialmente durante el período que va de 2020 a principios de 2021. Debido a la reprogramación de los Capítulos, Congresos y Visitas Canónicas, algunos se celebraron muy cerca unos de otros, y ello dificultó mi presencia en todas las asambleas. Personalmente, me vi impedido para viajar durante 18 meses durante el “bloqueo”, además de varios problemas de salud y cirugías a las que tuve que someterme. Lamentablemente no pude asistir y presidir varios Capítulos y Congresos. Sin embargo, agradezco a los Consultores que fueron delegados para presidirlos, a veces con poca antelación. Asimismo, debido a estas interrupciones, mis planes y deseos de visitar algunas entidades de la Congregación que no he visitado aún no se han materializado.

Estoy verdaderamente agradecido por el equipo comprometido y trabajador que sirve a la Congregación en la Curia General. Desde el último Capítulo General, la Curia General ha perdido tristemente por fallecimiento a dos preciosos hermanos: el P. Fernando Alfredo Ruiz Saldarriaga, Secretario General en febrero de 2020 y el P. Paolo Aureli, Secretario General de Solidaridad y Misiones en agosto de 2022. Los nuevos nombramientos en la Curia General desde el último Capítulo General son: P. Alessandro Foppoli (MAPRAES) como Procurador General; P. Rafael Blasco Bordejé (SCOR) como Secretario General; P. Antonio Siciliano (MAPRAES)



como Ecónomo General; y el P. Javier Antonio Solís Basilio (REG) como Director de Comunicación. El Consejo General y yo también estamos agradecidos por la disponibilidad del P. Leonello Leidi (MAPRAES) como nuestro asesor en Derecho Canónico. Su asistencia y sabios consejos al Procurador y al Consejo son siempre apreciados, más especialmente por sus muchos otros compromisos y ocupaciones. También estamos agradecidos a nuestros empleados y voluntarios laicos: Federica Franco (Asistente del Secretario General), Eunice dos Santos (Archivista), Andrea Marzolla (Asistente en la Oficina de Comunicaciones) y Franco Nicolò (que ayuda al P. Paolo Aureli en la oficina de Solidaridad y Misiones).

Con la reestructuración de las **Monjas Pasionistas** como *Congregación de Monjas de la Pasión de Jesucristo* y en línea con el n. 4 de sus Estatutos Generales que establece que “*El Superior General Pasionista, de acuerdo con la Presidente, designará un religioso de probada experiencia y virtud como Asistente General de la Congregación*”, nombré al P. Antonio Munduate como Asistente General de la Congregación de Monjas en febrero de 2019. Le agradezco por brindar asistencia tanto espiritual como canónica a nuestras Monjas.

La **Casa General de los Ss. Juan y Pablo** también ha visto una serie de cambios en el liderazgo desde el último Capítulo General. Después del Capítulo, el P. Luis Alberto Cano (SCOR) fue nombrado Rector, pero lamentablemente después de dos años, por graves motivos de salud, renunció a su cargo para concentrarse en su tratamiento médico. En septiembre de 2021, el P. Natale Panetta (MAPRAES) fue nombrado nuevo Rector. Es hábilmente apoyado por el P. Erasmo Sebastiano (MAPRAES) como Vicerrector y Ecónomo. Otro nuevo nombramiento en el ministerio de la Casa es el del P. Graziano Leonardo como Rector de la Basílica.

Por otra parte, el número de miembros de la comunidad de la Casa General sigue disminuyendo y envejeciendo, especialmente porque el número de estudiantes universitarios ha disminuido desde la pandemia. La Casa sigue estando dispuesta para recibir a nuestros religiosos, tanto a los que buscan ampliar sus estudios, como a otros que puedan contribuir a la vida y ministerios de la comunidad. Como todos los lugares de la Congregación, la Casa General también ha sufrido graves pérdidas económicas durante el período de “confinamiento” y restricciones debido a la pandemia, especialmente con el cierre temporal tanto de la Casa de Ejercicios como de la Basílica. Sin embargo, ahora se han reanudado con toda su fuerza y estamos agradecidos por los esfuerzos comprometidos y el arduo trabajo del P. Vito Patera (Director de la Casa de Ejercicios) y del P. Graziano Leonardo (Rector de la Basílica).

En 2020 se nombró una nueva **Comisión Histórica** compuesta por el P. Pablo Gonzalo (SCOR); P. Andrés San Martín (SCOR); P. Robert Carbonneau (PABLO); P. Łukasz Andrzejewski (ASSUM); y el P. Giovanni Benenati (MAPRAES). Sin embargo, debido a la pandemia y la enfermedad de algunos miembros, el nuevo



equipo aún no ha podido reunirse para planificar su trabajo. Esperamos que esto pueda comenzar pronto.

Con su elección como Consultor General en el 47º Capítulo General, el P. Mirek Lesiecki, que desempeñaba en su quinto año la tarea de Director Ejecutivo de **Passionists International (PI)** en Nueva York, tuvo que dejar su cargo y fue reemplazado por el P. John Kathoka Muthengi (CARLW) en agosto de 2019. Sin embargo, por las dificultades debidas a la pandemia que afectaron su estado migratorio y dificultaron la obtención de su permiso de residencia-trabajo en los Estados Unidos, el Comité Ejecutivo establecido por la Junta de PI solicitó a John que se hiciese a un lado en su tarea, lo que hizo en marzo de 2021. Mientras tanto, en abril de 2021, la Congregación de Hermanas Hijas de la Pasión de Jesucristo y de María Dolorosa tomó la decisión de retirar su participación en PI. Entonces, en consulta con las Hermanas de la Cruz y la Pasión, que se seguían participando de PI, en septiembre de 2021 se tomó la decisión de nombrar a la primera persona laica, la Señora Annemarie O'Connor, como Directora Ejecutiva de PI con un contrato de media jornada por un período de tres (3) años con una evaluación anual de la Junta que será sometida a los Socios. Annemarie tiene previsto presentar un informe *on line* y dialogar con los miembros en este Sínodo.

Hay que agradecer a la Cátedra *Gloria Crucis* y a la organización del P. Fernando Taccone, la edición italiana del *Diccionario de la Pasión* que finalmente fue publicado en agosto de 2021. La edición en español se publicó en 2015. La edición en inglés está todavía pendiente.

Tres de nuestros hermanos de la Congregación han sido nombrados por el Papa Francisco para el Episcopado desde el último Capítulo General: Jesús María Aristín Seco, CP (SCOR) como Vicario Apostólico de Yurimaguas, Perú en julio de 2020; Pedro Luis Fuentes Valencia, CP (SCOR) como Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de La Paz, Bolivia en febrero de 2022; y Valentinus Saeng, CP. (REPAC) como obispo de la diócesis de Sanggau, Indonesia en junio de 2022. Felicitamos a nuestros tres hermanos y les aseguramos nuestro apoyo en la oración mientras asumen su papel como pastores en sus iglesias locales.

INFORME SOBRE LAS TAREAS ENCOMENDADAS POR EL 47º CAPÍTULO GENERAL

- 1) Los tres documentos principales que ya han recibido para su estudio y respuesta que serán discutidos y presentados para su ratificación en este Sínodo General son:
 - i. el **Plan para la Renovación de nuestra Misión Pasionista**,
 - ii. el **Plan General de Formación**, y
 - iii. el **Directorio Económico** (Decreto n. 1)



- 2) Respecto a la Provincia suprimida GABR (Bélgica): “*El Superior General con su Consejo, y en diálogo con las partes interesadas, decidirá sobre los religiosos y las dos casas de la antigua Provincia*”. (Decreto n. 4)

La casa y la propiedad de Wezembeek-Oppem se vendieron en septiembre de 2020 y todos los religiosos se reubicaron en la única casa de Kortrijk. Los restos mortales de todos los religiosos (más de 80) enterrados en el cementerio de la propiedad de Wezembeek fueron exhumados y vueltos a enterrar en el Cementerio Municipal. Según la solicitud del obispo Nicholas Djomo y las Hermanas de Tshumbe, Congo, los restos mortales del obispo Joseph Hagendorens, C.P. fueron trasladados para ser sepultados en la Catedral de Tshumbe.

- 3) De acuerdo con el Decreto n. 5, se retiró el 10% del Fondo de Solidaridad para crear un Fondo de Mantenimiento Extraordinario para la Curia General. El Ecónomo General informará al Sínodo sobre el estado de este Fondo.
- 4) De acuerdo con el Decreto n. 6, el presupuesto de la Curia General es preparado por el Ecónomo General y aprobado por el Consejo General al comienzo de cada año y enviado después a los Superiores Provinciales y Viceprovinciales.
- 5) La recomendación n. 2 sobre la composición numérica de cada casa religiosa para promover la comunión fraterna, la oración y el apostolado, aún no ha sido tratada, pero podría ser retomada en el diálogo de este Sínodo.
- 6) Con respecto a la Recomendación n. 4 sobre salvaguardar la creación, e inspirado por la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco, el Consejo General, en asociación con *Passionist Solidarity Network* (Louisville, USA), ha producido un subsidio de formación y acción en seis sesiones que se está enviando a todos los miembros de la Familia Pasionista a quienes se anima a utilizarlo en comunidades y grupos.
- 7) Con respecto a la misión de la Congregación y los medios sociales/digitales (Recomendación n. 5), el Consejo General contrató a una empresa para ayudarnos a elaborar un “Plan de Comunicaciones” en preparación para nuestro Jubileo. Esto se usó de manera efectiva en la promoción del Jubileo de nuestra Congregación al contactar varios sitios de medios y organizaciones. También ha sido nombrado un Director cualificado a tiempo completo en la Oficina de Comunicaciones del Generalato, el P. Javier Antonio Solis Basilio de México (REG). Ha mejorado y desarrollado nuestra presencia social/digital en el sitio web, las plataformas de Facebook y YouTube. También continúa editando el Boletín Internacional Pasionista (PIB) regularmente.
- 8) El Consejo General no ha avanzado mucho en el tratamiento de la Recomendación n. 6 sobre la creación de una comisión internacional para la Familia Pasionista. Esto todavía está en las primeras etapas y es un trabajo en progreso.



ALGUNAS CUESTIONES PARA LA CONSIDERACIÓN Y LA ACCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL

Permitidme comentar y compartir algunos asuntos que me preocupan, que me gustaría consultarles para escuchar su opinión:

- ✚ La vida comunitaria siempre surge como una preocupación. Por lo general, las razones que afectan a nuestra vida comunitaria se deben a problemas que no se afrontan y resuelven juntos, lo que deja a los religiosos insatisfechos, aislados y divididos. Generalmente estas preocupaciones están ligadas a dificultades en las relaciones, falta de confianza y diálogo, desacuerdos y diferencias de opinión con quienes guían la comunidad y tienen la autoridad, fracaso de los responsables de la comunidad para animar, guiar y actuar, o simplemente aquellos que prefieren vivir una vida individualista y ser dejados solos para hacer lo que les plazca. Esta situación puede ser particularmente visible en comunidades con un pequeño número de religiosos (como 2-3) donde la vida de oración común (al menos Laudes y Vísperas) y los momentos comunes de reunión como las comidas o la recreación pueden ser inexistentes o severamente reducidos. Las exigencias del apostolado, especialmente en los casos del ministerio de la pastoral parroquial, tienen prioridad y se convierten en la excusa habitual para la ausencia de estas actividades comunes. Por supuesto, esta excusa también juega convenientemente a favor de aquellos religiosos que experimentan dificultades con las relaciones en la comunidad. Pero es importante que abordemos la cuestión sobre cómo equilibramos las exigencias de nuestro servicio en el apostolado con las exigencias de nuestra presencia y servicio en la comunidad. Esto es motivo de grave preocupación para nuestra vida comunitaria que de otro modo reduce nuestra convivencia básicamente a ser huéspedes que comparten la misma vivienda en la que uno se levanta cada día y va a trabajar; mientras que la vida comunitaria no es una opción, sino un componente esencial de la vida religiosa y tiene su valor de testimonio que apunta hacia el reino de Dios, el camino de Jesús y el Evangelio. Nuestras Constituciones son claras al respecto:

Nuestra vocación, como pasionistas, es una llamada a tender a la plenitud del amor cristiano en una comunidad evangélica de vida. Por la caridad, con la que nos unimos en el corazón y en el espíritu, damos testimonio de fidelidad a Cristo, que nos dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”. Ya moribundo, San Pablo de la Cruz exhortó a sus hijos a recordar, más que cualquier otra cosa, estas palabras del Salvador (Const. 25).

San Pablo de la Cruz reunió compañeros que viviesen en común para anunciar el Evangelio de Cristo a los hombres... Quiso que los mismos compañeros siguieran un estilo de vida “a la manera de los Apóstoles”,



y fomentasen un profundo espíritu de oración, de penitencia y de soledad, por el que alcanzasen una unión más íntima con Dios y fuesen testigos de su amor (Const. 1).

Nuestro “*vivir juntos*” (quiénes somos en la vida comunitaria) y “*anunciar el Evangelio a todos*” (lo que hacemos en el apostolado, el trabajo) están interconectados e interrelacionados. Ambos nos moldean y nos dan nuestra identidad y autenticidad como religiosos pasionistas. “*Nuestra actividad apostólica es una expresión de la vida comunitaria. Llamados al servicio de la Iglesia en la Comunidad y a través de la Comunidad, debemos interesarnos particularmente por aquellas formas de apostolado que estén enriquecidas por la vida comunitaria y, al mismo tiempo, la benefician (Const. 67).*”

Las comunidades locales y las Provincias/Viceprovincias deben tener debidamente en cuenta la protección de nuestra vida común al elegir los apostolados y no preocuparse únicamente por la economía. En la mayor parte de la Congregación, especialmente en las áreas más nuevas y jóvenes, las entidades optan por los apostolados parroquiales que están más disponibles en estos tiempos y aseguran un ingreso estable. Sin embargo, en muchos casos nuestra vida comunitaria se ve comprometida porque la parroquia solo puede mantener y sostener a uno o dos sacerdotes. En estas situaciones, puede ser un desafío mantener una vida comunitaria saludable.

La pastoral parroquial puede ser un apostolado valioso y necesario de emprender. Sin embargo, debe ser una actividad apostólica bien planificada que se discierne a la luz de nuestra **vida comunitaria** y del **carisma** y **misión** específicos en la Iglesia.

“Esta integración debe tener presente que el anuncio de la Palabra de la Cruz es nuestro compromiso apostólico característico y que la dimensión comunitaria es un elemento necesario de nuestra vida religiosa y un testimonio de gran importancia para toda la Iglesia”. Por lo tanto, “la aceptación de parroquias solo puede hacerse después de un ponderado discernimiento a nivel local y provincial y con la autorización del Superior General y su Consejo” (Const. 73).

- ✚ La vida religiosa consagrada es una VIDA, un modo y estilo particular de ser y de vivir juntos, y de la cual, a través de nuestra adhesión a nuestros votos religiosos, nuestra oración, diálogo y discernimiento, fluye nuestro apostolado. Si bien es necesario valorar el trabajo que promueve nuestra dignidad humana y nuestro sentido de contribuir al bien de la humanidad, es especialmente importante que nosotros, como religiosos, apreciemos la conexión y la relación entre la misión de la vida comunitaria y el apostolado. Es particularmente importante que se aclare este aspecto a quienes se encuentran en las etapas iniciales de formación, a quienes están entrando



y asumiendo *un estilo de vida y una espiritualidad especiales*, ¡y no solo siendo capacitados para un *trabajo* y una *carrera*! Los Pasionistas no son una organización sin fines de lucro (ONG), sino un grupo de discípulos misioneros en la misión de la Iglesia.

Algunos de ustedes pueden estar al tanto (porque se inicia desde su Provincia y Viceprovincia en particular) que el Consejo General ha tenido que tratar con muchas solicitudes de nuestros religiosos que piden “*exclaustración*” e “*incardinación*” en las diócesis. ¡Casi se está poniendo de moda! A menudo, aunque no únicamente, la razón dada para su decisión es “*no sentirse parte de*” o “*no encajar en*” la vida comunitaria. ¿Puede ser esto, quizás, una llamada de atención a nuestra vida comunitaria? ¿O bien este aspecto del compromiso con la vida comunitaria religiosa es un área que necesita una mejor atención y supervisión en las etapas iniciales de formación?

- ✚ Otro asunto en el que busco su opinión es las solicitudes de ausencia de la casa religiosa (más allá de lo permitido) *con el fin de cuidar a los padres enfermos y ancianos u otros familiares significativos*. En algunos casos, esto se extiende a largo plazo, abarca muchos años, y la solicitud de renovación del permiso se realiza varias veces. ¿Cómo debemos afrontar estas situaciones? Nuestras Constituciones afirman: “*Los padres de los religiosos son los mayores bienhechores de la Congregación. Por tanto, deben ser tenidos en gran estima, tratados con afectuoso respeto y, de acuerdo con las normas de la Congregación, visitados según lo permitan las circunstancias. Esto mismo se aplica, con la debida proporción, a los demás familiares, amigos y bienhechores*” (Const. 36). ¿Debería haber alguna política de la Congregación al respecto?
- ✚ El adecuado ejercicio del papel de liderazgo por parte de los Superiores (Locales y Provinciales) tiene un impacto importante en el bienestar de los religiosos en las comunidades Locales y Provinciales. Frecuentemente, parece que por miedo o por falta de confianza hacia los religiosos por parte del Superior, se evita entablar un diálogo y comunicación personal, e incluso facilitar el foro de encuentros comunitarios regulares, dejando así de tratar problemas reales, lo que a su vez conduce a un clima de resignación y desencanto por parte de los religiosos. A veces son conflictos y heridas pasados (y presentes) sin resolver y sin sanar entre los religiosos lo que contribuye a la falta de serenidad y paz. Nuestras Constituciones señalan una dirección:

“La vida comunitaria se fomenta con una comunicación constante y fraterna de sus miembros. Es conveniente, pues, que nos reunamos periódicamente para dialogar sobre los diversos aspectos de la vida común. Por medio de este mutuo intercambio de ideas llegamos a un conocimiento más claro de la voluntad divina, tal como se manifiesta



entre nosotros. En este diálogo debemos examinar, a la luz del Evangelio, de las Constituciones y de los signos de los tiempos, nuestra vida cotidiana y la de la Comunidad, a fin de ayudarnos, exhortarnos y perdonarnos mutuamente. Por medio del diálogo buscamos también aquellas modalidades y costumbres que expresan mejor el fin de la vida religiosa” (Const 27).

- ✚ Si bien la promoción de nuevas vocaciones en nuestra vida y el área de la formación inicial reciben buena atención en la mayor parte de la Congregación, a menudo nos lamentamos de que faltan nuevos formadores capacitados. Por otro lado, encontrar religiosos apropiados para el ministerio de la formación puede ser difícil, ya sea porque no existen en una entidad, o porque los elegidos no están interesados en aceptar este ministerio. Esto crea la situación de “formadores perpetuos”, es decir, se deja a las mismas personas en el cargo durante largos períodos, o se nombran miembros no cualificados para ocupar el puesto que, en algunas situaciones, ha resultado ser desastroso. Necesitamos recordar que, en lugar de “caminar solos” como entidad, las Configuraciones han establecido *estructuras de solidaridad para la formación, el personal y la economía* gracias a las que las entidades pueden colaborar en un espíritu de compartir por el bien común. A pesar del desafío de quizás tener que aprender un nuevo idioma y vivir en un ambiente multicultural, los programas conjuntos de formación regional y Configuracional (noviciado y posnoviciado) en diferentes partes de la Congregación han demostrado ser exitosos y una buena experiencia.
- ✚ Un tema que la Congregación necesita estudiar es el futuro de las Provincias en las que el número de religiosos está disminuyendo por la edad y la falta de nuevas vocaciones. Esto afecta áreas como la capacidad de liderazgo, los compromisos ministeriales, la vida comunitaria, la asistencia sanitaria, la economía, las propiedades, la moral, etc. ¿Qué papel puede desempeñar la Configuración en estas situaciones? Fusionarse, unirse o incorporarse a otra entidad no siempre es una solución fácil, especialmente cuando el idioma y la cultura son totalmente diferentes. ¿Cómo lidiamos con esta realidad emergente? ¿Cuál es la responsabilidad de la Congregación en tales situaciones?



CONCLUSIÓN – Jesús, nuestro Centro, nuestra Motivación y nuestra Esperanza

Es mi esperanza que el camino y el programa de la Congregación durante los últimos cuatro años para **Renovar nuestra Misión** nos haya desafiado en nuestra llamada a ser **discípulos misioneros** de Jesús y **evangelizadores** en la Iglesia, trabajando por la venida del reino de Dios de justicia, paz, compasión, misericordia, verdad y amor. Como **discípulos misioneros**, somos enviados por Jesús: “*Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos*”. Como evangelizadores, debemos “*bautizarlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado*” (cf. Mt 28,19-20).

La Iglesia nos ha confiado a nosotros, Pasionistas, una misión: “*anunciar el Evangelio de la Pasión con la vida y el apostolado... queremos permanecer fieles al espíritu evangélico y al patrimonio del Fundador*” (Const. 2). Específicamente, como pasionistas, debemos encontrar inspiración en la experiencia y respuesta de Jesús en su Pasión y descubrir en ella el poder salvador de la misericordia y el amor de Dios que, a su vez, nos capacita para llevar sanación y esperanza a todas las áreas y circunstancias que encontramos. en nuestras vidas y ministerios.

¿Qué debe motivarnos? Cada día estamos llamados a tomar muchas decisiones en nuestras vidas y apostolados y sabemos con qué frecuencia estas decisiones están influenciadas y motivadas por la política, la economía o lo que es socialmente aceptable y popular. Sin embargo, como discípulos misioneros y evangelizadores, nuestras decisiones deben estar influenciadas por Cristo. Para ello, debemos *encontrar* a Cristo en la oración, debemos *escuchar* su Palabra y debemos *discernir* su llamada. Ojalá nuestro camino de **renovación** nos haya movido a ser cada vez más conscientes de hacer de JESÚS el centro de nuestras vidas y a estar motivados por su Evangelio y su ejemplo en todo lo que hacemos y hablamos. De esta manera nos convertimos en los “*odres nuevos*” dispuestos para recibir el “*vino nuevo*” que Dios está llenando.

Gratitud - Profecía - Esperanza

Por todo lo que *ha sido* y todo lo que *será*, nos llenamos de **gratitud** y damos gracias, porque “*el amor fiel de Dios es para siempre; porque es eterna su misericordia*” (cf. Sal 136). Es el amor de Dios lo que nos ha traído hasta este momento y es el amor de Dios lo que nos sostendrá en el futuro.

En el presente – el “*ahora*” – esforcémonos por vivir como “pueblo del reino”, **profetas** llamados a proclamar la verdad revelada en la Palabra de Dios y a discernir la acción del Espíritu Santo en los signos de los tiempos. Con mentes y corazones renovados, queremos vivir como Dios desea de nosotros: “*practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con Dios*” (Miq 6,8)



Miramos hacia el futuro, lo aún desconocido, con esperanza y confianza en la promesa de Cristo: “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.” (Mt 28,20). Creemos que la verdadera esperanza se encuentra en Cristo, como refleja san Óscar Romero en la siguiente reflexión de su libro La violencia del amor con la que concluyo:

*Yo creo que nuestra Iglesia...
está dando razón de su esperanza,
porque no pone su esperanza en el poder ni el dinero,
sino que la pone en la fuente de su esperanza,
que es Cristo crucificado.
Es la esperanza su fidelidad al evangelio.
Su esperanza está en ser fiel a Dios.
Por eso les digo a mis queridos sacerdotes,
a las comunidades religiosas,
a los colegios católicos,
a las parroquias,
a las comunidades de base:
No se dejen seducir
ni por los halagos del poder y el dinero
ni por el seguimiento de falsas ideologías,
que tampoco allí está la esperanza verdadera.
La esperanza verdadera no está en una revolución
de violencia y de sangre,
ni la esperanza está en el dinero y en el poder,
ni en la izquierda ni en la derecha.
La esperanza de la cual tenemos que dar razón
y por la cual hablamos con valor
es porque está en Cristo,
que aun después de la muerte,
aunque sea muerte de asesinato,
él es el que reina
y todos los que con él hayan predicado
su justicia, su amor, su esperanza, su paz.*